

## Las palabras "feira" y "leito" en el habla popular de La Palma y Tenerife

por JUAN RÉGULO PÉREZ

Se ha hablado bastante, principalmente en estos últimos tiempos, acerca de la mayor o menor importancia del influjo gallego-portugués en la vida cultural de Canarias. Y, más concretamente, sobre la influencia de Portugal.

De los testimonios más antiguos que tenemos, es de capital importancia el de Leonardo Torriani (1). Viera y Clavijo (2) nos habla asimismo de ello y, últimamente, un documentado trabajo de nuestro Decano Dr. Serra Ráfols (3) y las declaraciones del Marqués de Lozoya (4) han precisado aún más la cuestión.

El Dr. Alvarez Delgado y el Dr. Steffen, mis maestros, sostienen puntos de vista un tanto diferentes (5). Dejando para otros la elucidación última del problema, quiero aportar al estudio de la cuestión el testimonio de dos portugueses vivos en el habla popular actual de La Palma y de Tenerife. Amén de contribuir con una acepción más de la palabra feira, no registrada por el Sr. López Estrada (6) en un excelente estudio que dedicó a este vocablo y a su uso y per-

---

(1) Leonardo Torriani: "Descrittione delle Isole...". Manuscrito publicado por D. J. Wölfel, Leipzig, Koehler, 1940. Los pasajes de referencia pueden consultarse en *Revista de Historia*, IX, 1943, págs. 134-141, artículo "Problemas léxicos" del Dr. Max Steffen, de quien tomo la cita anterior.

(2) José de Viera y Clavijo: "Noticia de la historia general de las Islas Canarias", Santa Cruz de Tenerife, Sanz, 1941. Libro décimo tercero, cap. II.

(3) Elías Serra Ráfols: "Los portugueses en Canarias", discurso inaugural del año académico 1941-1942, La Laguna, Curbelo, 1941.

(4) María Rosa Alonso: "El Marqués de Lozoya en Tenerife", en *Revista de Historia*, IX, 1943, págs. 218-221.

(5) Max Steffen: "Problemas léxicos", en *Revista de Historia*, fecha cit.; J. Alvarez Delgado: "Puesto de Canarias en la investigación lingüística", Instituto de Estudios Canarios en la Universidad de La Laguna, 1941, y "Miscelánea guancho", Inst. de Est. Can., La Laguna, 1942.

(6) Francisco López Estrada: "Nota bibliográfica" al libro de Manuel de Paiva Boleo "Os nomes dos dias da semana en portugués" (Influência moura ou crista?), en *Revista de Filología Española*, XXV, 1941, págs. 562-568.

vivencia en Galicia, con ocasión de comentar un trabajo del profesor portugués Sr. de Paiva Boleo (7), quien, al parecer, tampoco conoce esta acepción.

\*\*\*

Durante mi estancia en el pago de Cueva de Agua, término municipal de Garafía, isla de La Palma, en el verano de 1943, pude recoger, de boca de dos ancianas octogenarias y analfabetas, que habían residido permanentemente en el mismo lugar, las tres frases siguientes:

“Somos d'una mesma feira en esta lomada... (aquí el nombre de varias personas)”.

“Tu agüela es de la feira mía”.

“Vendí una cabrita de la feira desta... (mientras señalaba una)”.

En estas tres frases la palabra *feira* significa siempre edad; pero por lo que pude colegir de otras varias personas de la misma localidad, a quienes interrogué acerca de esta palabra, su sentido general corresponde al de las voces castellanas tiempo, edad, época, período, fecha.

Releyendo después el estudio antes citado de López Estrada, vi que no hacía alusión al momento histórico en que comenzaron a usarse, para designar los días de la semana, en pugna con las denominaciones latinas corrientes, las que luego habrían de prevalecer en el gallego-portugués. No conozco el trabajo del profesor de Paiva Boleo que López Estrada reseña, y no sé si aquél estudia estos orígenes. Así, pues, por si pudiere ser de utilidad, consigno las referencias que sobre ello poseo.

Tertuliano, en la primera mitad del siglo III (murió alrededor del 240) parece haber sido el primero en usar la palabra *feria*, acompañada de los ordinales—*feria prima* (lunes), *feria secunda* (martes), *feria septima* (domingo)—para designar los días de la semana, en lugar de las denominaciones latinas de su época *Lunae dies*, *Martis dies*, *Veneris dies*, etc. (8). Es digno de observarse cómo Tertuliano comenzaba la semana por *feria prima* = lunes, y la terminaba por *feria septima* = domingo, nomenclatura que, si bien dió la idea, no fué la que luego originó las actuales denominaciones portuguesas.

En la segunda mitad del siglo IV (entre 381 y 388) aparece nuevamente documentado este uso en la *Aetheriae Perigrinatio ad Loca Sancta*, XXXIX, 1 y 2: “...et secunda feria et tertia feria...” (9).

El deseo de desterrar definitivamente la nomenclatura pagana hizo que San Silverio, papa de 536 a 540, promulgase la siguiente ordenación: “*Sabbati et Domini diei nomine retento, reliquos hebdomadae dies feriarum nomine distinctos*,

(7) Manuel de Paiva Boleo: “Os nomes dos dias da semana em portugués (Influencia moura ou crista?)”, Colección Universitas, Coimbra, 1941.

(8) Francisco A. Commelerán y Gómez: “Diccionario clásico-etimológico Latino-Español”, 2ª ed., Madrid, 1912, art. FERIA.

(9) Cfr. Antener Nascentes: “Diccionario Etimológico da Língua Portuguesa”, Rio de Janeiro, 1939, art. FERIA. Para más detalles sobre el libro “Perigrinatio ad Loca Sancta” de la monja española Eteria; cfr. C. H. Grandgent: “Introducción al latín vulgar”, traducción del inglés corregida y aumentada con notas, prólogo y una antología por Francisco de B. Moll, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1929, págs. 296-296 y Zacarías García Villada, S. I.: “Historia

ut iam ante in Ecclesia vocari coeperunt appellari voluit, quo significaretur quotidie clericos, abiecta caeterarum rerum cura, uni Deo prorsus vacare debere" (10). Esta ordenación parece haber sido el principio de que la Iglesia comenzase a nombrar los días por el domingo (= dies dominica o dominicus) y los demás con la palabra feria acompañada de los ordinales, excepto el sábado.

Un poco después de esta ordenación papal, San Martín Dumense, en su libro *De correctione rusticorum* (11), se lamenta de que en el siglo VI se continuasen tantos usos y preocupaciones paganos, entre ellos los de designar con nombres de dioses mitológicos los días de la semana. Menéndez y Pelayo insinúa en su *Historia de los heterodoxos españoles* (12) si sería debido a la predicación de este Santo que en Portugal sea común decir *terça feira* y *cuarta feira* por martes y miércoles.

En el estado actual de la investigación, parece que pudiera responderse afirmativamente a la pregunta de nuestro eminente polígrafo. La provincia romana de Gallaecia comprendía los conventus Bracaraugustano y Lucense. Braga fué un tiempo metrópolis eclesiástica de Portugal. San Martín de Braga se esforzó en sustituir el uso pagano de nombrar los días de la semana, y recomendó el eclesiástico de las ferias, es decir, fiestas (13). El Santo murió en el año 580, y del 618 hay un testimonio fehaciente de que la predicación de dicho obispo tuvo resultados prácticos. Este testimonio nos lo da D. José Vives, en su libro *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (14), en el cual la inscripción número 183 y su nota rezan así:

"BRACARENSE

+ hic requiescit Remismuera / in kal. Maias era DC  
quinquagis / VI, die secunda feria in pace, amen.

**Feria secunda**, la única vez en tiempo visigótico. Digno de notar que esto sea en la tierra de San Martín Dumense, quien con su predicación se esforzó en desterrar la nomenclatura pagana de los días de la se-

---

eclesiástica de España", Madrid, CIAP, tomo I, 2ª parte, cap. X, con el estudio más completo que conozco en español.

(10) Cfr. Sebastián de Covarrubias: "Tesoro de la Lengua Castellana o Española", Edición preparada por Martín de Riquer, S. A. Horta, I. E., Barcelona, 1943, art. FERIA.

(11) El párrafo de referencia, del libro de San Martín Dumense, se halla en latín, en una nota de la pág. 258 del tomo I de la "Historia de los heterodoxos españoles", ed. cit. en mi nota núm. 12.

(12) Marcelino Menéndez y Pelayo: "Historia de los heterodoxos españoles", Madrid, Maroto e hijos, 1880, tomo I, cap. IV, p. 259. dice—para citar sus propias palabras—: "Los nombres gentílicos de los días de la semana se conservan en toda España, menos en Portugal, donde se designan a la manera eclesiástica: *prima feira*, *terça feira*, etc., lo cual no sería aventurado atribuir a influjo del Obispo dumense y de otros Metropolitanos de Braga que siguieron sus huellas". Es de notar, no obstante la autoridad del Sr. M. Pelayo, que *prima feira* no se usa en portugués.

(13) Para la acepción feria = fiesta, consúltese el estudio arriba citado de López Estrada.

(14) Rdo. Dr. D. José Vives, Pbro.: "Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1942, p. 56.

mana, no usada aun hoy en Portugal. 2-3: a. 618, 1º mayo, que efectivamente cayó en lunes.”

Esta práctica eclesiástica, con la posterior progresión hacia el sur de la reconquista cristiana, llevaría el uso de feria a las tierras que luego fueron Portugal. El paso de feria a feira es un fenómeno normal en la fonética gallego-portuguesa (15).

La conciencia de nacionalidad en Portugal, como dice López Estrada en su estudio repetidamente citado, unida a la fuerte influencia eclesiástica en todas las clases sociales, condujo al triunfo y persistencia de esta denominación de los días de la semana. Esta falta de conciencia nacional en Galicia relegó el uso de feira al pueblo campesino, uso que en los últimos tiempos tiende a desaparecer, en la misma medida que el gallego cede su puesto al castellano (16). Como muestra, no muy lejana, a más de las actuales que cita López Estrada, he aquí una sacada del folklore gallego:

Adiós, martes d'antroido,  
carta feira de ceniza  
inda che m'ha de acordar  
domingo, viendo d'a missa (17).

Que la palabra por mí recogida es gallego-portuguesa parece fuera de duda. Si quienes la importaron en nuestras Islas fueron los gallegos o los portugueses, es extremo más difícil de averiguar. Porque en el límite del pueblo de Garraffa con el de Barlovento hay un pago denominado Gallegos (y algunas veces Los Gallegos) que hace pensar en gentes de Galicia establecidas en aquel lugar.

\*\*\*

Durante las vacaciones de Navidad de 1943, estando en Santa Cruz de la Palma, me sorprendió que un marchante en ganado me dijera:

“Me parece que algunos están ya viendo la mar sobre el leito”.

Con lo que me quería significar: “Me parece que algunos se están ya viendo en peligro, no se sienten seguros”. Esta frase—“ver la mar sobre el leito”—, que yo había oído y repetido centenares de veces, me llamó la atención, después que la lectura de los trabajos antes citados me había puesto sobre la pista de posibles portuguesismos en Canarias. Verifiqué su portuguesidad con un señor portugués que reside en Santa Cruz de La Palma y me dijo que en Portugal se dice aún hoy ver a agua sobre o leito. La correspondencia era casi exacta.

Pregunté después a algunas personas cultas—como digo, en Santa Cruz de

(15) Cfr. Ramón Menéndez Pidal: “Manual de gramática histórica española”, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, §§ 10 y 11.

(16) Leandro Carré Alvarelos: “Diccionario Galego-Castelán”, 2ª ed., A. Cruña, 1933, art. FEIRA, dice: “Designación complementaria de los días de la semana, excepto sábado y domingo, ahora caída en desuso”.

(17) José Pérez Ballesteros: “Canciones popular gallego” (3 tomos), Madrid, 1886, tomo II, pág. 114. En el texto de Pérez Ballesteros se lee carta feira no cuarta feira; lo he dejado así, porque en el trabajo de López Estrada he leído también corta feira en vez de cuarta feira.

La Palma la frase en cuestión es de uso muy corriente—por el significado de leito, y nadie de los que la usaban, entre estas personas, supo precisármelo. Pero entre los marineros logré averiguar que así, leito, se llama la cubierta o tilla de cada una de las dos proas de los barcos usados en La Palma. (Después he sido informado que los pescadores de Tenerife usan esta palabra en idéntica acepción que los de La Palma.)

Pero he aquí un hecho curioso. Consultado el diccionario portugués de Figueiredo (18) dice: *Leito = superficie do carro, en que assenta a carga*; y el diccionario gallego-castellano de Carré (19) pone: *Leito = parte del carro sobre que asienta la carga*. Estas acepciones se corresponden exactamente con las que trae el Diccionario de la Academia Española (20) para lecho 4 y cama 7. La voz leito, pues, parece no usarse actualmente en gallego-portugués en esta acepción marinera de nuestras islas.

Sin embargo, Bluteau (21) trae en su diccionario de 1789: *Leito do barco = a tilha, ou coberta, que traz à poupa*. Y J. L. Roquette, en su diccionario portugués-francés (22), dice todavía en 1860: *Leito = tillac, petit pont à la poupe d'une barque*. Si recordamos ahora lo que el Dr. Alvarez Delgado sienta en su citado *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*, págs. 19-20, 39-42, sobre el carácter arcaizante y conservador del dialecto canario, opino que no sería aventurado suponer la conservación en nuestras Islas de la voz leito en el significado de cubierta o tilla, sentido ya fuera de uso, por arcaico, en el gallego-portugués actual. Si bien es de notar que no es fácil la desaparición total de una palabra alguna vez usada en un área extensa, y que los diccionarios no suelen reflejar la vigencia real de los vocablos.

De ser lo que consignan los diccionarios, tendríamos que la palabra portuguesa vive sin alteración de significado en el lenguaje marinero de La Palma y Tenerife. Con el aditamento de que la frase de los marinos pescadores de Santa Cruz de La Palma, *ver la mar sobre el leito*, ha invadido la lengua popular común de esta ciudad, en la acepción de verse en peligro, como un todo significativo, *sin que para nadie, excepto para los trabajadores del mar, tenga sentido la palabra aislada leito*.

\*\*\*

Si Dr. Steffen y el Dr. Serra Ráfols tuvieron la amabilidad de leer mi artículo antes de enviarlo a la imprenta. Las utilísimas e insustituibles referencias del primero han contribuido, en buena parte, a la unidad y documentación de este trabajo; las sagaces observaciones del segundo han coadyuvado a su mejor estructura y coherencia. Me complazco, pues, en expresar públicamente mi agradecimiento a ambos maestros. Las informaciones del Dr. Steffen me han ayudado a documentar el uso de leito en el siglo XVIII y me han propor-

18) Cândido de Figueiredo: "Novo Dicionario da Língua Portuguesa", 6ª ed. Bertrand, Lisboa (s. a.), art. LEITO.

(19) Leandro Carré Alvarellos: Ob. cit., art. LEITO.

(20) Décima quinta edición, 1925.

(21) R. Bluteau: "Dicionario da Língua Portuguesa", Thaddeo Ferreira, Lisboa, 1789, art. LEITO.

(22) L. L. Roquette: "Nouveau Dictionnaire Portugais-Français", Paris, 1860, art. LEITO.

cionado, además, una nueva acepción de esta misma palabra en la Isla de Tenerife. Este uso en el siglo XVIII lo da Viera y Clavijo (23), en el artículo Caballa de su Diccionario de Historia Natural:

“Las caballas corren en grandes cardumes por nuestros mares, con especialidad por las bandas del norte de Tenerife; y nuestros pescadores las cojen por la noche con anzuelo, deslumbrándolas con los fogones que encienden sobre los leites de los barcos”,

significado que conviene plenamente con los arriba explicados.

Para la alternancia o/e de leito, leite, véase Menéndez Pidal, obra citada, § 29, 2.

\*\*\*

La nueva acepción de leito es la siguiente: En la obra *El Ovillo o El Novelo*, novela de costumbres canarias (24), pág. 152, se lee:

“Estos mozos, con la pulida vara de hijada en la una mano y apoyados en el leito el otro brazo, frente a las yuntas esperaban tanquiños a que el Alcalde y los demás primates del Gremio dieran la voz de marcha”.

Y en las págs. 234-235 añade:

—¿Tiene algo, amo?

—No, hombre, no; sino que tengo sueño.

—Pues si le parece, jablemos algo pa ver si le entra alguillo de sofieta.

Señor Domingo sonrió al entender la cariñosa idea del muchacho.

—¿Y de qué quieres tú que hablemos?

—¡Güa! De lo que quiera el amo; de los güeis, de la siembra de las papas, de la carrete vieja, que hay que echarle un leito nuevo...”

He tenido oportunidad de hablar con campesinos de los alrededores de La Laguna. Efectivamente, la palabra leito se usa para el pértigo o timón que une la cama de la carreta al yugo de los bueyes. Pero sólo para el pértigo de los carros y carretas; la lanza del arado se llama exclusivamente timón (25).

Para la justificación de esta dualidad de significados aventuraré una hipótesis. Seguramente la palabra gallego-portuguesa vino a Canarias cuando ambas acepciones—la de tilla y la de cama o lecho—estaban en vigor. Y una vez aquí, orientada hacia el mar, fijó la de tilla en el lenguaje marinerío, donde se ha conservado hasta hoy; proyectada hacia el campo, se encontró con las deno-

(23) José de Viera y Clavijo: “Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias”, Santa Cruz de Tenerife, 1942, art. CABALLA.

(24) E. A. [José Rodríguez Moure]: “El Ovillo o El Novelo, Novela de costumbres canarias”, Curbelo, La Laguna (s. a.)

(25) En alternancia con la voz leito en Tegueste, pueblo de la Isla de Tenerife, se dice también leite de la carreta, trueque que ya ha quedado explicado más arriba.

minaciones castellanas de lecho o cama—esta última es la que ha prevalecido—para la parte en que la carreta asienta la carga, denominaciones que, más vigorosas, desplazarían la de leito hacia otra parte de la carreta: hacia la lanza o timón. La necesidad de mantener diferenciadas, en el lenguaje campesino, la lanza de la carreta de la lanza del arado, aclararía y justificaría su pervivencia (26).

\*\*\*

Estos son los hechos. Resumidos. La palabra gallego-portuguesa *feira*, por extensión de su significado de día, se usa actualmente en el pueblo de Garafía, Isla de La Palma, en la acepción de tiempo, edad, época. La palabra gallego-portuguesa *leito*, en su acepción de la castellana tilla, se usa en la actualidad, con un significado que parece corresponder a una acepción gallego-portuguesa anticuada, entre los marineros pescadores de Tenerife y La Palma.—Ver la mar sobre el leito, en el sentido de verse en peligro, no sentirse en seguridad, es una entidad elocutiva de uso muy extendido en Santa Cruz de La Palma, incluso entre las clases educadas.—En sentido algo desplazado, *leito* se usa entre los campesinos de Tenerife para nombrar la lanza o pértigo de las carretas.

En la historia de los pueblos suelen ser de carácter relevante los hechos de tipo lingüístico. Por ello, pues, ofrezco esta pequeña contribución a los que se preocupan por la investigación histórica y lingüística de Canarias. No me siento en condiciones de pronunciarme por ninguna de las opiniones actualmente sostenidas. Mi docto amigo José Pérez Vidal, especialista en literatura popular canaria y a quien debo útiles sugerencias y consejos, prepara actualmente su tesis doctoral sobre literatura popular de las Islas. El Dr. Steffen (27) trabaja asimismo en un estudio sobre la influencia portuguesa en el archipiélago. Los elementos que ambos investigadores aporten, a la vista de los estudios hechos ya, han de dar, de seguro, al estudiar y documentar las influencias gallego-portuguesas, firmes bases en que apoyar nuevas afirmaciones. Esperemos.

(26) El Dr. Steffen me facilitó, asimismo, otra referencia literaria del uso en Tenerife (Puerto de la Cruz) de la palabra *leito*. Pero no he podido verificarla. Quede así, consignada en nota, hasta su posible inclusión o exclusión del habla dialectal de Canarias. La cita se refiere al libro de Isaac Viera: "Costumbres Canarias", Madrid, Renacimiento, [1924], que en las págs. 220-221 dice:

"El barrio del progresista Puerto de la Cruz se distingue por su olor a marrecía y a brea. La filástica sirve allí hasta para atar los chancos a las patas de las gallinas.

Es un suburbio de roncotes, que no obstante la estulticia en que viven, son incapaces de manchar sus manos con la sangre del crimen.

Sus contiendas son graciosas: cuando pelean dos ranilleros agarran sendos callados, se acercan ambos hasta poner en contacto con el rostro las piedras que llevan en las manos, diciendo simultáneamente:

—¿No sientes el frior?

Es una riña del género bufo, de efecto puramente teatral.

Los ranilleros creen en la sirena y en pez Nicolao.

Cuando sienten peleando a sus mujeres, exclaman:

—Hay revoltura bajo el leito".

(27) Max Steffen: "Problemas léxicos", trabajo arriba citado.